GALICIA 1994: LA REALIDAD Y EL DESEO

Juan R. QUINTAS

I. EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD

La evolución más reciente de la economía gallega parece, en una primera inspección, diferir significativamente respecto de su comportamiento en el curso de los años anteriores en los que, como el cuadro n.° 1 muestra, su nivel de actividad siempre ha estado altamente correlacionado con el de la economía española. En ambos territorios, al cambiar la década, se contiene la expansión de finales de los años ochenta, y a partir de ese momento se registra un decaimiento continuo en el ritmo de crecimiento. A lo largo de todos esos años, hasta el de 1992, en que Galicia y España tienen la misma tasa de crecimiento, el valor de esta *ratio* es siempre superior en España.

Por el contrario, en 1993, año que motiva estos comentarios, el crecimiento de la economía gallega repunta a un 1,20 por 100, mientras que la española se hunde en una profunda recesión, que se refleja en una tasa negativa del 1,13 por 100. Aunque estas estimaciones provisionales de la Fundación FIES probablemente sobrevaloran las diferencias realmente existentes, es incuestionable que en dicho año se produce una clara divergencia entre las evoluciones de ambos territorios. El origen de situación tan poco frecuente se halla en el mucho mayor crecimiento del sector servicios gallego (espoleado por el Año Santo compostelano), junto con los comportamientos de su construcción e industria, que, aunque muy negativos, fueron notablemente mejores que los de esos mismos sectores en la economía española.

Pese a lo anterior, sería muy optimista afirmar que 1993 establece una firme base de cambio de tendencia en Galicia, y la evolución del mercado gallego de trabajo es la mejor ilustración de esta prudente valoración. Así, en el gráfico 1 no es posible reconocer una inversión de las tendencias básicas del comportamiento del número de ocupados y del de parados, sino tan sólo un cierto titubeo en su dramática evolución anterior, cuyo balance, desde el tercer trimestre de 1988 hasta el cierre de 1993, asciende a una pérdida superior a los 116.000 empleos netos.

Consistentemente con la modificación de la relación entre las tasas de crecimiento gallegas y las españolas, el paro en Galicia, tanto el registrado en el INEM (Instituto Nacional de Empleo) como el estimado por la *EPA (Encuesta de población activa)*, confirma en 1993 su decrecimiento relativo respecto de los correspondientes totales españoles, consolidando una tendencia inversa a la que había regido durante los años anteriores a 1992 (gráfico 2).

Fruto de ello es un cambio muy parecido en la relación entre las tasas de paro regional y estatal, convergentes hasta 1992 y divergentes desde entonces (gráfico 3).

En el bienio 1992-1993, también la distribución porcentual de la población ocupada por sectores productivos en Galicia registra una evolución parcialmente discordante con las tendencias registradas durante el quinquenio precedente, pues, como el gráfico 4 pone de manifiesto, se observa, por primera vez en muchos años, un repunte en la todavía elevadísima importancia del empleo agrícola y pesquero.

Ello se debe, principalmente, a la interrupción durante el bienio del abandono masivo de las actividades *agropesqueras* (gráfico 5), motivada, en gran parte, por la desaparición de oportunidades laborales en el resto de la economía. En efecto, tal y como seguidamente se comenta, la pérdida de empleos tanto en la construcción como en la industria es, en estos años, fuertemente desincentivadora.

El gráfico 6 permite observar la insatisfactoria evolución reciente del empleo en la *construcción,* y el mismo panorama es ofrecido por otros indicadores clásicos del sector, como lo es el consumo de cemento (gráfico 7). En la raíz de estos fenómenos se encuentra la crisis de demanda experimentada por el mercado de la vivienda, especialmente reflejada en la disminución del número de proyectos visados en los colegios de arquitectos (gráficos 8, 9 y 10). El fuerte impulso en 1993 de la licitación oficial (gráfico 11) podría compensar en el inmediato futuro algunos de los efectos negativos de la contracción de la demanda privada.

En cuanto a la *industria,* la evolución del empleo es extremadamente contractiva a lo largo de los últimos meses (gráfico 12), al tiempo que los resultados para Galicia de la *Encuesta de coyun-*

CUADRO N.° 1

VARIACION DEL VAB A PRECIOS CONSTANTES

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
GALICIA								
Agricultura y pesca	(2,6)	2,7	4,3	(1,2)	3,5	(3,9)	(3,7)	0,39
Industria	1,2	3,2	2,3	6,3	1,9	1,6	(0,4)	(1,48)
Construcción	3,3	6,7	11,8	8,1	6,3	5,2	2,0	(0,97)
Servicios	3,1	4,4	5,6	5,0	3,7	2,7	1,6	2,74
PIB	1,9	4,1	5,1	5,0	3,5	2,1	0,7	1,20
ESPAÑA								
Agricultura y pesca	(5,5)	7,3	3,9	(2,7)	2,5	(0,2)	(1,4)	2,75
Industria	3,1	4,9	4,8	5,5	2,8	1,6	(0,3)	(4,15)
Construcción	6,1	8,6	11,1	13,0	8,9	4,5	(4,5)	(5,78)
Servicios	3,6	4,8	5,1	4,9	3,5	2,8	1,9	0,27
PIB	3,0	5,2	5,4	5,2	3,7	2,5	0,7	(1,13)

Fuente: Fundación FIES.

tura industrial del Ministerio de Industria reflejan el deterioro durante 1992 y 1993 de la cartera de pedidis y del *stock* de productos terminados (gráfico 13). Sin embargo, conviene señalar que, durante los tres últimos meses para los que se dispone de datos, ambas magnitudes mejoran sensiblemente. Por otra parte, el grado de utilización de la capacidad productiva se contrae ininterrumpidamente desde marzo de 1993, disminuyendo desde el 78 hasta el 70 por 100, al que se reduce en diciembre (pese al repunte que presenta en la industria de bienes de consumo).

Finalmente, los datos de la *EPA* (gráfico 14) sugieren para 1993 una moderada recuperación del nivel de empleo en los *servicios,* aunque insuficiente para reducir la población parada en el sector. De entre todos los indicadores habitualmente utilizados para el seguimiento del nivel de actividad del sector, merece mencionarse la fuerte recuperación del referido a viajeros en Galicia (gráfico 15), consecuencia obvia del éxito turístico del último Año Santo Jacobeo, tras el hundimiento en 1992 con motivo de la competencia privilegiada de Sevilla y Barcelona en razón de sus especiales celebraciones en dicho año.

II. PERFIL DE VULNERABILIDAD

Son muy escasas las fuentes de información que, sistemática y periódicamente, nos informan sobre la evolución de la situación de ramas productivas concretas en el contexto de la evolución general de la actividad económica en Galicia.

Por supuesto que existen algunas actividades sobre las cuales se dispone periódicamente de información extremadamente detallada y a gran nivel de desagregación. Sin duda, los intermediarios financieros bancarios constituyen el mejor ejemplo, puesto que de todos los bancos y cajas de ahorros se conocen mensualmente sus balances, y trimestralmente sus cuentas de resultados. Además, los medios de información y varias empresas especializadas facilitan con frecuencia información sobre el entorno y actividades de dichas entidades, lo cual, tras los oportunos filtros, permite averiguar múltiples aspectos de su actividad, problemas, objetivos, recursos y estrategias. Por el contrario, pese a la creciente disponibilidad de datos (información aportada a los registros mercantiles, regulaciones de empleo, suspensiones de pagos y quiebras, estudios monográficos, informes de organizaciones sectoriales, secciones económicas de prensa y revistas, etcétera) existen actividades sobre las que la información disponible es fragmentada, parcialmente obsoleta y altamente incompleta.

Todo ello impone graves riesgos a cualquier intento de presentar una visión panorámica, aunque sea en términos estrictamente cualitativos, del grado de adaptación de cada sector a la

GRAFICO 1
POBLACION ACTIVA, OCUPADA Y PARADA EN GALICIA

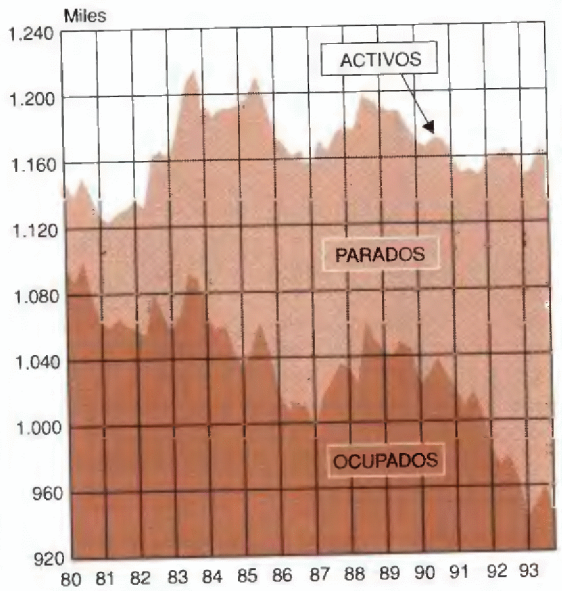


GRAFICO 2
COMPARACION PARO EPA-INEM
Porcentaje Galicia/España

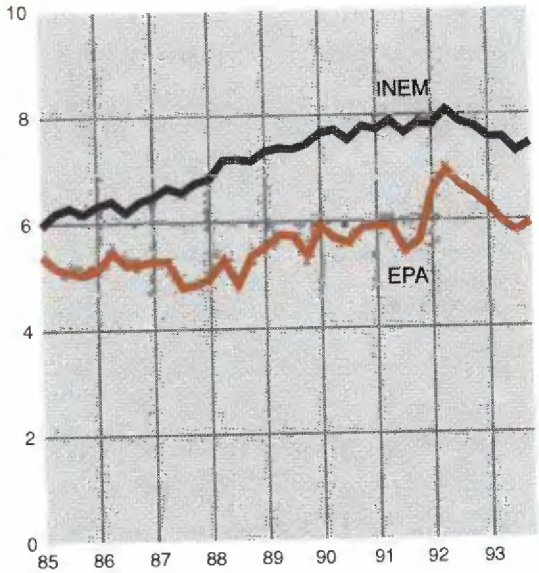


GRAFICO 3
TASA DE PARO
Comparación Galicia/España

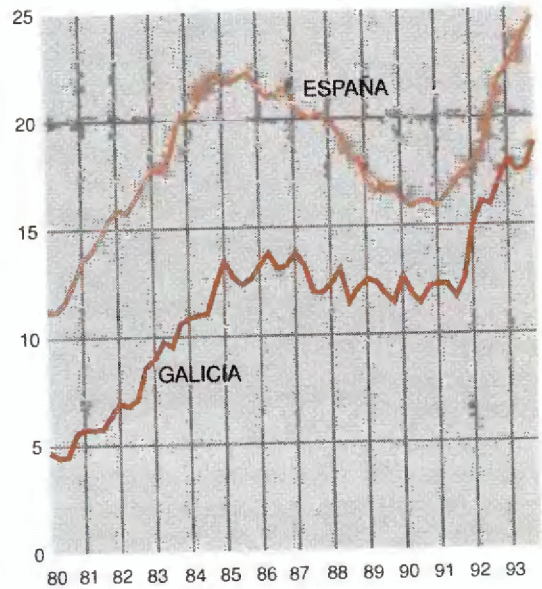
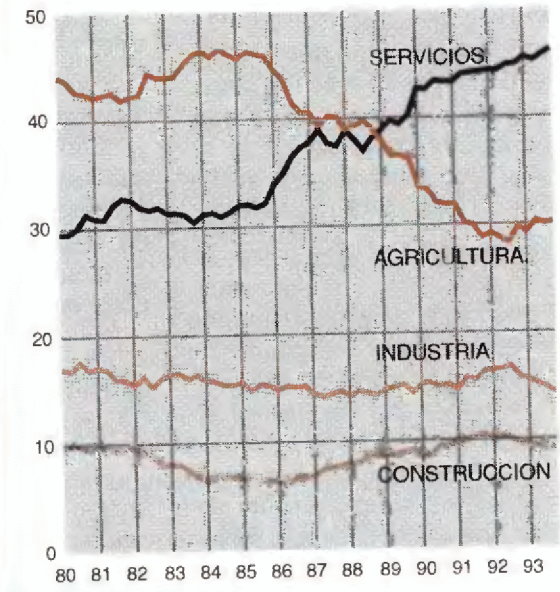


GRAFICO 4
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES. TOTAL GALICIA



evolución general, resultante híbrido del impacto de los acontecimientos pasados y de la tensión que sobre su presente ejercen las expectativas a medio y largo plazo.

Pero, por otra parte, la gran masa de información utilizable, aunque no garantiza en modo alguno el acierto en la calificación de cada uno de los distintos sectores, sí que, en cambio, permite pensar en alcanzar un grado razonable de aproximación para muchos de ellos.

Consciente de todo ello, y confiando en que las luces compensen a las sombras, seguidamente se comenta el gráfico 16, en el que, sin rebasar el nivel estrictamente simbólico, se pretende indicar el nivel de vulnerabilidad relativa de los distintos sectores productivos gallegos.

Advertido ya su carácter conjetural (y el consiguiente riesgo de error asociado), el gráfico 16 indica, mediante el número de estrellas asignado a cada sector (utilizando una escala de una a diez), el nivel de vulnerabilidad atribuido al mismo. Para facilitar el enlace con los datos más recientes disponibles sobre la evolución sectorial de la economía gallega —y, asimismo, con mi trabajo (Quintás, 1993), al que se hará referencia tanto en este apartado como en el siguiente—, como clasificación sectorial se aplica la misma que ya ha hecho tradicional la publicación periódica del BBV *La renta nacional de España y su distribución provincial.*

Cabe observar que, aunque se ha utilizado una escala de gran amplitud (de una a diez «estrellas»), el *rating* resulta en evaluaciones bastante concentradas en los niveles 7 y 8 de vulnerabilidad. Cotas tan elevadas de fragilidad son resultado, por una parte, de la intensa recesión general y, por otra, de las débiles expectativas a largo plazo de gran parte del actual sistema productivo gallego (Quintás, 1993). Como es obvio, se trata siempre de evaluaciones a escala sectorial, siempre compatibles con la existencia en el ámbito del sector de excelentes proyectos y realidades empresariales a título individual.

Existe otra razón explicativa de la escasa diversidad de calificaciones. Se trata de la fuerte agregación característica de la clasificación sectorial utilizada. En efecto, en ellas, con frecuencia, se agrupa bajo un mismo título a sectores con niveles de vulnerabilidad muy diferentes (aunque casi siempre altos, por las razones expuestas), cuya media ponderada coincide a menudo con los niveles antes citados.

Esto ocurre incluso en casos en los que el lector poco familiarizado con la economía gallega pudiera pensar que, atendiendo a sus propios conocimientos acerca de la fragilidad sectorial en el ámbito territorial del Estado, los subsectores agrupados pudieran merecerle una puntuación bastante similar. Así, por ejemplo, es cierto que tanto la construcción naval como la industria de la automoción, ramas productivas que se incluyen en el sector material de transporte, se enfrentan en España, a comienzos de 1994, a una durísima coyuntura, al tiempo que, también en ambos casos, sus expectativas a largo plazo están seriamente amenazadas. Ahora bien, en Galicia, la diferencia entre los niveles de vulnerabilidad de ambos sectores es mucho más amplia que la percibida para el conjunto español (aunque su media ponderada pueda, quizás, arrojar idéntico resultado), pues frente a la completa postración de los astilleros —fruto de un proceso de desmantelamiento más brutal que el aplicado en el resto de España (Quintás, 1990)—, las posibilidades de la factoría viguesa de Citroën, verdadero buque insignia del subsector gallego de automoción, se apalancan, cara al largo plazo, en un importante proceso de inversión renovadora (preparando el futuro lanzamiento de un nuevo modelo en dicha factoría gallega) y, en el corto plazo, en la fuerte repercusión en ella del más que probable tirón del mercado francés. Así, y aunque también en Galicia el subsector de automoción está padeciendo el duro impacto de la crisis, su vulnerabilidad parece, en conjunto, menos crítica que en el caso español.

La extremada heterogeneidad de alguno de los sectores, la débil cobertura informativa sobre su situación actual o la dificultad, en algún caso, de aplicar correctamente el concepto de vulnerabilidad han recomendado presentar sin calificación a seis de los veinticuatro sectores considerados.

Por todo lo anterior, es preciso reconocer que el gráfico 16 no alcanza los niveles de detalle y rigor necesarios para considerarlo como un diagnóstico sectorial de incuestionable calidad y utilidad, pero, sin embargo, dentro de las restricciones impuestas por las insuficiencias que afectan a la base de información disponible, sí que satisface razonablemente el deseo de ofrecer una imagen del aparato productivo gallego actual notablemente más definida que una que se limitase a la consideración general de los cuatro macrosectores tradicionales. Al fin y al cabo, esta desagregación sectorial es la que los ya citados informes del BBV han convertido en la más utilizada

GRAFICO 5
AGRICULTURA Y PESCA
Población activa, ocupada y parada

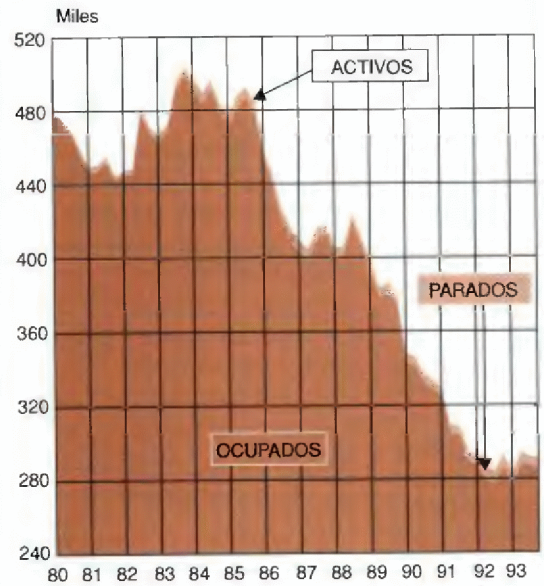


GRAFICO 6
CONSTRUCCION
Población activa, ocupada y parada

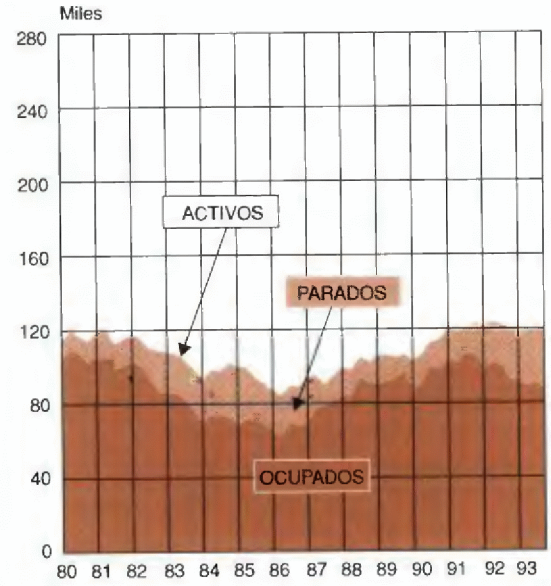


GRAFICO 7
CONSUMO DE CEMENTO EN GALICIA

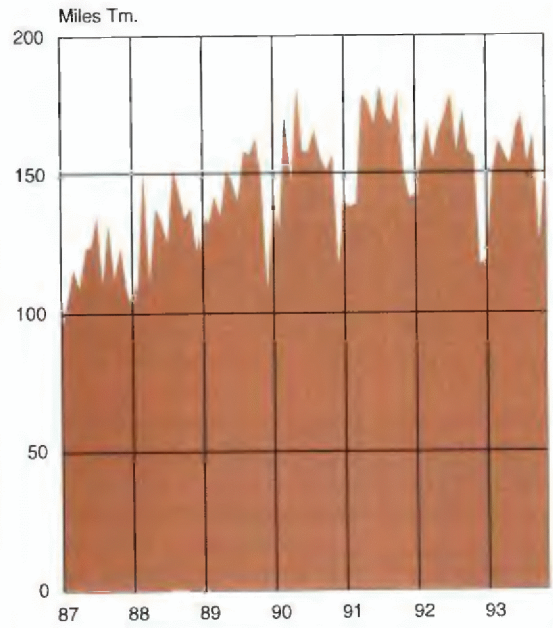
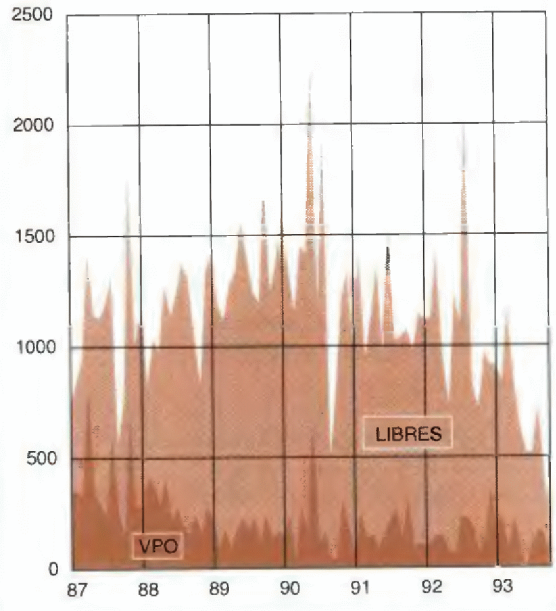


GRAFICO 8
VIVIENDAS VISADAS EN GALICIA



para el análisis de las economías regionales españolas.

III. EL PROBLEMA DEL LARGO PLAZO

Hace tan sólo unos meses que las páginas de esta misma revista (Quintás, 1993) me ofrecieron la oportunidad de comentar la compleja constelación de obstáculos que, con su envergadura y entrecruzamiento (esto es, su naturaleza laberíntica), dificultan extraordinariamente el desarrollo socioeconómico de Galicia.

Me permito, por ello, dar estos temas por conocidos para centrar mi atención en una cuestión mucho menos usual, pero no por ello de inferior relevancia: algunas características de la vía más adecuada para conseguir la amplia y eficaz movilización de recursos necesaria para que Galicia se libere de su precaria condición socioeconómica actual.

1. Flexibilidad: la fuerza del débil

El problema básico al que se enfrenta Galicia, en apretada síntesis, se podría resumir como el de una economía de escaso tamaño, muy vulnerable y de gran apertura a un exterior repleto de amenazas e incertidumbres.

Tal problema no es nuevo, sino que ya muchas sociedades han tenido que enfrentarse a él y, por desgracia, pocas veces con éxito. Por ello, es particularmente interesante constatar que en nuestro entorno espacio-tempo-cultural más próximo existen algunas de las mejores excepciones a esa preocupante regla del fracaso.

Me refiero a las experiencias vividas desde las primeras décadas de este siglo por algunos pequeños estados europeos (con Holanda, Bélgica y Suiza como mejores ejemplos). Su reducido tamaño, al tiempo que hacía inevitable su apertura al entorno exterior, también les vedaba estrategias sólo asequibles a países de mayor dimensión. Enfrentados a la necesidad de hacer ajustes rápidos y continuos a un entorno, el de sus mercados, en permanente transformación, la única respuesta inteligente que quedaba a su alcance era la de la *flexibilidad*. La fuerza del débil.

La gran apertura de la economía gallega, y su segura ampliación con la consolidación del mercado único europeo y la progresiva aplicación de los recientes acuerdos del GATT, hacen de la *flexibilidad* una estrategia aún más obligada para ella de lo que en su día lo fue para los pequeños países europeos antes citados, puesto que ellos tenían acceso a posibilidades para regular su apertura exterior que, en cambio, están fuera del alcance de Galicia.

2. Interés común y actitudes cooperativas

En aquellos países, el reconocimiento de su vulnerabilidad y la inevitable apertura (por razón de su tamaño) a un entorno amenazante generalizaron la conciencia de la existencia de claros *intereses comunes* y de la *necesidad de cooperar* para salvaguardarlos.

Recuérdese que, frente a la visión estereotipada de los manuales de introducción a la economía, tanto el análisis teórico como la investigación empírica han revelado la enorme potencialidad de la cooperación a los más distintos niveles, desde el más elemental, relacionado con el clásico «dilema del prisionero», hasta el más global, como lo es el de la contribución del cambio institucional al crecimiento económico. Entre ambos extremos figura el ámbito empresarial, quizás el mejor estudiado en cuanto a la eficacia de las actitudes cooperativas, entendidas éstas no como supresión de la competencia interempresarial, sino solamente como la sustitución eficiente de la confrontación por una colaboración mutuamente ventajosa, acotada en ámbitos concretos y bajo ciertas circunstancias.

El ajuste eficaz a un entorno hostil y cambiante exige, con frecuencia, una estricta concentración de medios de acuerdo con prioridades que implican un coste social, a veces elevado, asociado a las consecuentes renuncias. La existencia inevitable de estas renuncias convierte en parte necesaria de la estrategia optimizadora las *compensaciones* dirigidas al mantenimiento de la cohesión social, sin la que una estrategia cooperativa es totalmente inviable en el largo plazo. Se trata de hacer lo nuevo con absoluta contemporaneidad, pero aceptando que nuestra realidad actual, aunque no sacralizada, sí se va a entrecruzar en el proceso, por lo que será necesario compensar, en alguna medida, a los intereses más perjudicados si se pretende mantener en el largo plazo los procesos cooperativos.

La cuantificación, en cada momento y caso, de las compensaciones es una de las cuestiones más delicadas en la práctica, pues es preciso atender simultáneamente las contrapuestas demandas de la eficiencia y de la solidaridad (como garantía de la estabilidad estratégica).

GRAFICO 9
VIVIENDAS INICIADAS EN GALICIA

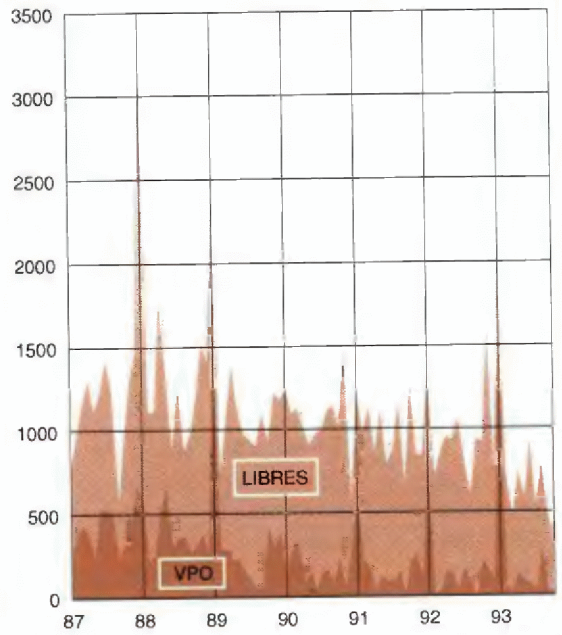


GRAFICO 10
VIVIENDAS TERMINADAS EN GALICIA

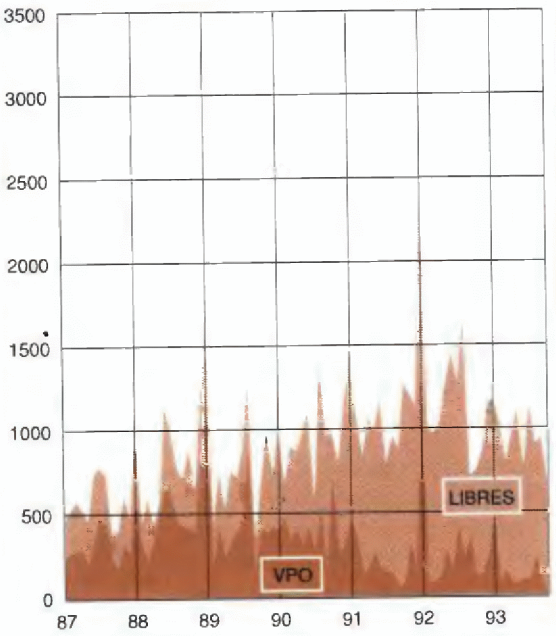


GRAFICO 11
LICITACION OFICIAL EN GALICIA

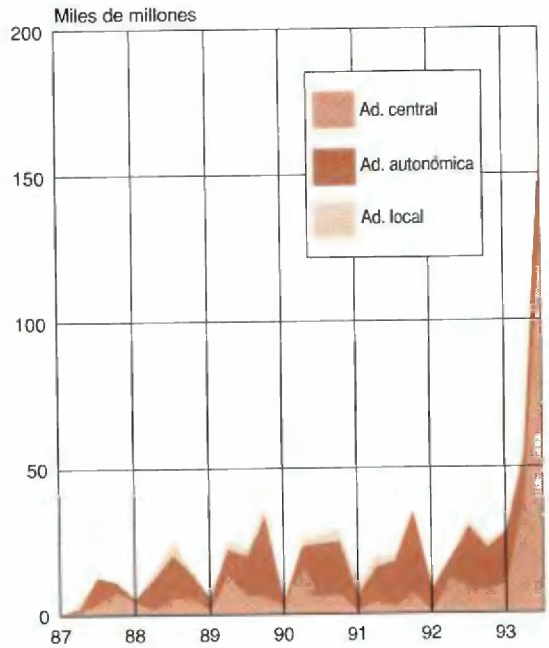
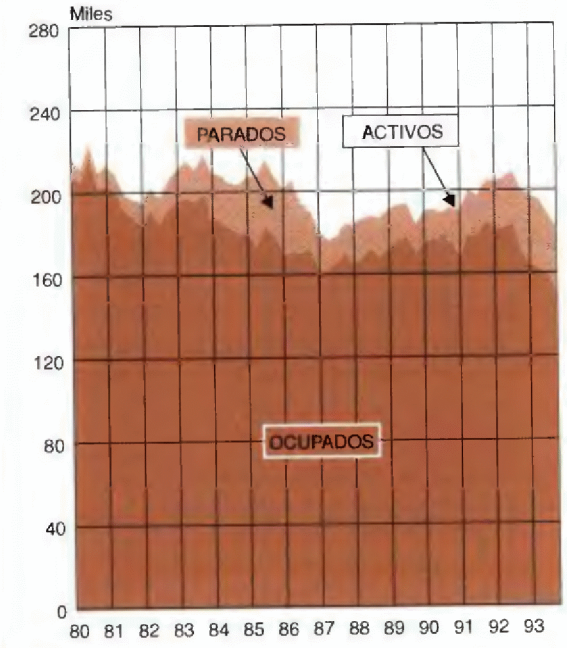


GRAFICO 12
INDUSTRIA
Población activa, ocupada y parada



Una última consideración es obligada. Esta vía para salir del laberinto de obstáculos que amenazan el desarrollo de un país pequeño y vulnerable, en un entorno hostil y dinámico, no es guía segura como hilo de Ariadna, sino arriesgado vuelo como el de Icaro. Dédalo recordaba a su hijo, antes de iniciar su fuga del mítico laberinto cretense, la necesidad de evitar por igual la fascinación del sol y el vértigo del espacio. De igual modo, la fertilidad social de una estrategia de flexibilidad cooperativa puede fundirse en el ardiente fuego de la colusión oligárquica o desplomarse bajo el peso letal de un perfil competitivo extraordinariamente desfavorable. Pero que el éxito no esté garantizado no se opone en nada al reconocimiento de la flexibilidad cooperativa como la estrategia óptima para alcanzarlo.

3. Viabilidad en Galicia

Dedicaré el resto del artículo a reflexionar, en términos necesariamente muy generales, sobre la viabilidad en Galicia de estrategias orientadas por los tres rasgos de *flexibilidad, cooperación* y *compensación,* que, según lo dicho, son, a mi juicio, los que mejor pueden aspirar a constituirse en senda prometedora para encauzar su desarrollo, sobreviviendo a las serias dificultades del presente, al tiempo que se aprovechan las oportunidades abiertas al futuro.

El primer hecho a tener en cuenta es que las creencias, actitudes y predisposiciones que conforman las tradiciones sociales y la cultura política (en el más generoso de sus significados) de un país pueden ser o no propicias a las ideas y prácticas de una estrategia de flexibilidad cooperativa.

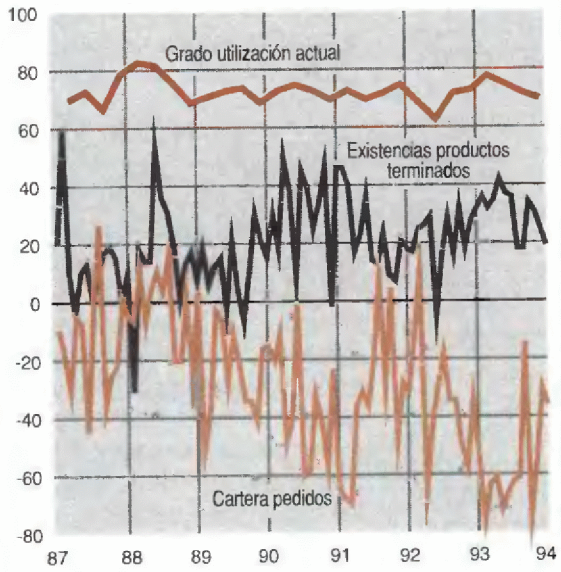
En los tres países ya citados como encarnación más fructífera de tal estrategia, estas tradiciones y cultura eran (y aún lo son, al menos en dos de ellos) extraordinariamente favorables a la cooperación, como consecuencia, en primer lugar, de que su elevado pluralismo subcultural (con comunidades muy diferenciadas entre sí) representaba una grave amenaza para su misma supervivencia. Tan elevado riesgo les llevó a recurrir a la instauración de verdaderas democracias *consociativas,* la más estricta escuela de negociación y consenso. Además, en el ámbito económico, los dificilísimos retos a los que hubieron de enfrentarse, primero durante la gran depresión y más tarde con la reconstrucción y expansión posteriores a la segunda guerra mundial, impulsaron la aplicación en este campo de soluciones pactadas (e institucionalizadas) entre los distintos grupos de interés y organizaciones sociales. En resumen, en aquellos países, sus líderes, activistas, empresarios y ciudadanos desarrollaron durante los últimos sesenta años una verdadera cultura del compromiso como mejor defensa ante graves amenazas externas e internas.

Por el contrario, durante el mismo período temporal, y hasta hace bien poco tiempo, los gallegos se han movilizado más frecuentemente en contextos de rivalidad interna que en los de planteamiento global de sus problemas y defensa colectiva de sus mejores soluciones frente a intereses opuestos. Esta es una de las razones que explican su tradicional papel de «perdedores» en el reparto interregional de servicios públicos, infraestructuras, fuentes de renta y riqueza, etcétera. Sin embargo, es evidente que, al menos desde la instauración autonómica, cada vez es más frecuente y amplio el reconocimiento de la existencia de una *tarea gallega común,* marco y condicionante de los intereses particulares de partidos, sectores o localidades. Pero obsérvese que tal reconocimiento deja de ser relevante cuando, como la historia reciente de Galicia ha mostrado repetidas veces, queda reducido a simple fachada verbal, que retrocede de inmediato cuando se hace necesario convertir tales declaraciones en hechos concretos poco gratos para otros intereses que están instalados en los órganos gubernamentales, partidarios o sectoriales de ámbito estatal.

Afortunadamente, de la realidad reciente parece emerger una tensión regeneradora que se percibe en el cambio continuo, aunque en exceso sosegado, de esas actitudes que tanto han dificultado históricamente el acceso de Galicia a mayores niveles de bienestar.

Por todo ello (y con algunos aspectos de los resultados de las últimas elecciones autonómicas como elemento de juicio más reciente), me inclino a pensar que el reconocimiento generalizado de la existencia de unos importantes intereses gallegos, seriamente amenazados por la circunstancia, continuará progresando en el futuro no sólo entre líderes políticos y activistas sociales, sino, lo cual es aún más interesante, en el conjunto de la población. Consecuencia de ello será que las organizaciones políticas y sociales gallegas cada vez se verán más motivadas a su promoción activa, y a recurrir a la negociación y a los compromisos cuando su defensa o mejor desarrollo así lo recomiende.

GRAFICO 13
TOTAL INDUSTRIA (*)



(*) Resultados para Galicia de la Encuesta de Coyuntura del MINER.

GRAFICO 14
SERVICIOS
Población activa, ocupada y parada

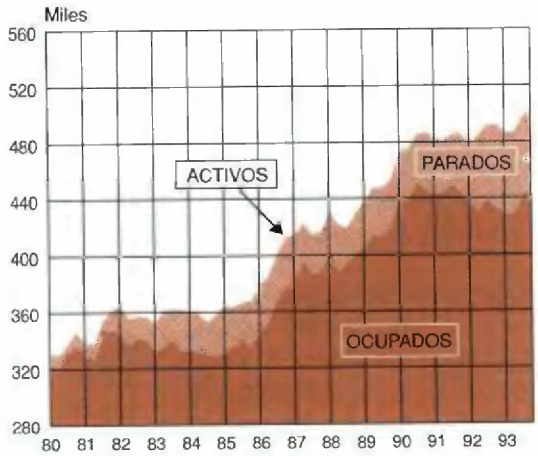


GRAFICO 15
VIAJEROS EN GALICIA

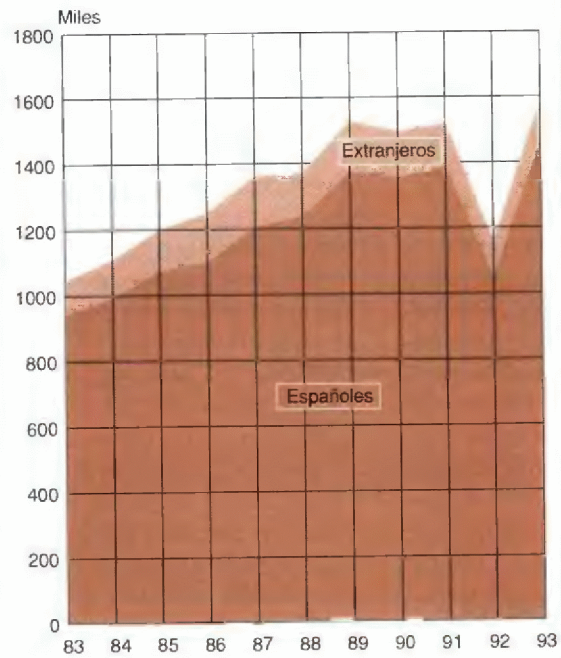


GRAFICO 16
PERFIL DE VULNERABILIDAD DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN GALICIA (1994)

Sectores	*Indice de vulnerabilidad*
1. Agricultura y silvicultura	❖❖❖❖❖❖❖
2. Pesca marítima	❖❖❖❖❖❖❖❖
3. Energía y agua	❖❖
4. Minerales y metales	❖❖❖❖❖❖❖❖
5. Minerales y productos no metálicos	❖❖❖❖❖❖❖
6. Productos químicos	❖❖❖❖❖❖❖
7. Productos metálicos y maquinaria	❖❖❖❖❖❖❖
8. Material de transporte	❖❖❖❖❖❖❖❖
9. Alimentos, bebidas y tabaco	❖❖❖❖❖
10. Textiles, cuero y calzado	❖❖❖❖❖❖❖❖
11. Papel e impresión	❖❖❖❖❖❖
12. Madera y muebles	❖❖❖❖❖❖
13. Caucho, plásticos y otros	❖❖❖❖❖❖❖
14. Construcción e ingeniería	❖❖❖❖
15. Recuperación y reparaciones	Sin calificar
16. Servicios comerciales	❖❖❖❖❖❖❖
17. Hostelería y restaurantes	❖❖❖❖❖❖
18. Transportes y comunicaciones	❖❖❖❖❖
19. Crédito y seguros	❖❖
20. Alquiler de inmuebles	Sin calificar
21. Enseñanza y sanidad (privadas)	Sin calificar
22. Otros servicios para la venta	Sin calificar
23. Servicio doméstico	Sin calificar
24. Servicios públicos	Sin calificar

También en otros ámbitos (ayuntamientos, instituciones culturales y educativas, empresas, etcétera) es posible observar el continuo, aunque lento, progreso de la convicción de que las actitudes cooperativas, más o menos formales, son, en muchas ocasiones, la plataforma más segura para el análisis o la acción. Antes que perseguir el acierto individualmente, será frecuentemente mucho más eficaz compartir esfuerzos, intercambiar experiencias, sumar información, energía y recursos con quienes persiguen idénticos fines, tienen ante sí problemas análogos o disponen de bienes parecidos. En la misma medida en que estas conductas no sean manifestación de un insolidario particularismo, en el sentido orteguiano, su significado último sería el de eficaz instrumento para el necesario desarrollo de la *vertebración y articulación de la sociedad gallega*.

4. ¿Galicia invertebrada?

Precisamente, y a los mismos fines de evaluar la viabilidad en Galicia de una estrategia cooperativa, es preciso interrogarnos también acerca del nivel efectivo de vetebración de su sociedad civil, condicionante absoluto de la intensidad y frutos de los procesos de colaboración voluntaria (en su propio seno y de ella con el sistema público) en la fijación de metas, en el arbitrio de soluciones y en la provisión de recursos. Desde esta perspectiva, ¿qué cabe decir del grado actual de su vertebración social? ¿Posibilita o no la amplia participación de la sociedad en el análisis, negociación y, en su caso, en la misma solución de los problemas?

En los pequeños estados europeos que con más fuerza (aunque distinto éxito) han adoptado estrategias cooperativas (Holanda, Bélgica, Suiza, Austria, Dinamarca, Suecia y Noruega), se observa, desde muy temprano, un nivel de vetebración social enormemente superior, en cuanto a la variedad e inclusividad de sus asociaciones, al que hoy tiene la sociedad gallega y, sin duda por ello, su capacidad para contribuir a la formación de la opinión pública, a la conformación de decisiones, a la reorientación de recursos, etc., es incomparablemente mayor que la que se observa en Galicia. La insuficiente vertebración de la sociedad gallega se constata en múltiples hechos: en la escasa fortuna del pluralismo asociativo, reflejada en los bajísimos índices de representatividad de muchas asociaciones (incluso alguna de las más emblemáticas de toda sociedad moderna y pluralista), en su frecuente pasividad, en la desfalleciente vida participativo/democrática de muchas de ellas, en el recelo generalizado de muchos gallegos frente a todo lo público, etcétera.

De igual forma, es también notoria la debilidad de las relaciones cooperativas interempresariales en Galicia, lo cual no es extraño, puesto que tales culturas y sistemas normalmente se generan en la interacción de la presión de una demanda exigente, fuerte tensión competitiva y abundancia de empresas afines o relacionadas, situación ésta bien poco frecuente en Galicia. Ello la priva de las ventajas generalmente asociadas a aquellas relaciones o instituciones, que consisten no sólo en economías de escala y de gama, sino también en que permiten afrontar más cómodamente los mayores riesgos e incertidumbres asociados a los procesos de apertura.

A mi juicio, esta insuficiencia del tejido social es uno de los más serios obstáculos para la orientación del futuro económico de Galicia en el marco de una estrategia de flexibilidad cooperativa.

Por ello, el *despertar de la sociedad para participar activamente en la gestación de su destino*, articulada en multitud de entidades y asociaciones, reflejo de su afortunado pluralismo, parece ser requisito exigido por la mejor vía de escape para la economía gallega de ese mar laberíntico de bajíos y miserias en el que ha estado encallada durante siglos.

BIBLIOGRAFIA

AXELROD, R. (1984), *The evolution of cooperation,* Basic Books, Nueva York.

BARDHAN, Pranab (1993), «Symposium on democracy and development», *Journal of Economic Perspectives,* volumen 7, n.° 3.

CONSEJO SUPERIOR DE CÁMARAS DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ESPAÑA (1994), *Informe anual económico 1993,* Madrid.

CORTINA, Adela (1993), *Etica aplicada y democracia radical,* Editorial Tecnos, Madrid.

DAHL, Robert A. (1989), *Democracy and its critics,* Yale University Press, New Haven.

EDWARDS, Sebastian (1993), «Openness, trade liberalization and growth in developing countries», *Journal of Economic Literature,* volumen XXXI (septiembre).

FLAM, Harry (1992), «Product markets and 1992: Full integration, large gains?», en *Journal of Economic Perspectives,* volumen 6, n.° 4.

FRANCIS, Arthur (1992), «The process of national industrial regeneration and competitiveness», *Strategic Management Journal,* volumen 13.

HAGENDOORN, John (1993), «Understanding the rationale of strategic technology partnering: interorganizational modes of cooperation and sectoral differences», *Strategic Management Journal,* volumen 14.

HANSEN, Niles (1992), «Competition, trust, and reciprocity in the development of innovative regional milieux», *Papers in Regional Science,* volumen 71, n.° 2.

INSTITUTO DE ESTUDIOS E DESENVOLVEMENTO DE GALICIA (IDEGA) (1994), *A Economía galega: Informe 1992-1993,* Fundación Caixa Galicia, La Coruña.

KATZENSTEIN, Peter J. (1985), *Small states in world markets: industrial policy in Europe,* Cornell University Press, Ithaca.

LIJPHART, Arend (1977), *Democracy in plural societies: a comparative exploration,* Yale University Press, New Haven.

MATTHEWS, R. C. O. (1986), «The economics of institutions and the sources of growth», *The Economic Journal,* diciembre.

MCRAE, Kenneth D. (ed.) (1974), *Consociational democracy: political accommodation in segmented societies,* McClelland & Steward, Toronto.

NORDLINGER, Eric (1972), *Conflict regulation in divided societies,* Harvard University Press, Cambridge.

OHMAE, K. (1989), «The global logic of strategic alliances», *Harvard Business Review,* volumen 2.

PÉREZ DÍAZ, Víctor (1993), *La primacía de la sociedad civil,* Alianza Editorial, Madrid.

PORTER, M. E. (1990), *The competitive advantage of nations,* MacMillan Press, London.

PORTER, M., y FULLER, M. B. (1986), «Coalitions and global strategy», en M. PORTER (ed.), *Competition in global industries,* Harvard Business School Press, Boston.

PRZEWORSKI, Adam, y LIMONGI, Fernando (1993), «Political regimes and economic growth», *Journal of Economic Perspectives,* volumen 7, n.° 3.

QUINTÁS, Juan R. (1990), «La economía gallega en el final de los años ochenta», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.° 45, Madrid.

— (1993), «Expectativas de Galicia en el largo plazo», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.° 55, Madrid.

SAH, Raaj K. (1991), «Fallibility in human organizations and political systems», *Journal of Economic Perspectives,* volumen 5, n.° 2.

SCHMITTER, P., y LEMBRUCH, G. (eds.) (1979), *Trends towards corporatist intermediation,* Sage Publications, Beverly Hills.

WIBERG, Ulf (1993), «Medium-sized cities and renewal strategies», *Papers in Regional Science,* volumen 72, n.° 2.